

fm·revista de cultura

cádiz
negra



La cultura es la suma de todas las formas de arte, de amor y de pensamiento, que, en el curso de siglos, han permitido al hombre ser menos esclavizado

andré malraux

créditos

fm·revista de cultura

número 2, noviembre 2018

issn: 2530-0253

emilio prados, nº 2

41008, sevilla

fernando@fmrevistadecultura.com

01 The sky is only a promise, de Edward Zulauski 03 Moma 04 Staatliche Museum 05 San Luis de los Franceses 06 Museo Sorolla 08 y 09 Colección particular 10 Little Grey Box 12 Sam Shaw 13 Candileja Producciones 15 Miguel Ángel García 17 Suma de Letras 20 Carlos de Francisco 21 Filatelia Monge 22 Crucero Guía 23 Open Grid Scheduler/Grid Engine 24 Fran Pulido (Dom stika) 25 Edgar Degas 27 davieristóbal 28 Mundo Gráfico 30 y 32 Campúa 33 Frank Capra 35 Panenka 37 javiermariasblog 38 Getty Images 40a Getty Images 40b Lee Miller 40c Eileen Agar 41 Pentavox 42 Casa del Libro 43 Bob Willoughby 45 The Fashionisto 47 Getty Images 48 Penita y Melón 49 Thomas Hawk 50 Pinterest

escriben

anabel flores

josé antonio esquinas

ángel cervantes

fernando martínez



fotografía de portada, Sandra Vallauré

arte 3

erótica 10

entrevista 13

filatelia 21

aventuras 23

culturas 25

tauromaquias 28

estilo 33

fotografía 38

historia 35

cómic 41

tem 43

libros 48



Los músicos (1595) es el primer cuadro de la serie Pinturas del Monte, realizadas para el poderoso cardenal Francesco del Monte

Caravaggio

música en el claroscuro

POR ANABEL FLORES

Roma acababa de disfrutar de la acción urbanística y renovadora del papa Sixto V, a quien había sucedido en esos años Clemente VIII Aldobrandini. La ciudad brillaba en un clima intelectual influido por la reforma del Concilio de Trento y por la recuperación humanística propiciada por Felice Peretti.

Una Roma que recibió a un joven Michelangelo Merisi da Caravaggio en 1592, quien descubrió un mundo artístico en el que la música y la pintura reflejaban la erudición de los príncipes mecenas, y en particular, el gusto de sus protectores —aristócratas, príncipes y legados de la alta curia romana— aficionados tanto a la poesía como a las ciencias. La estancia del joven pintor italiano en el palacio de Madama del cardenal Francesco María del Monte, y la protección del marqués de Giustiniani, definieron la formación musical del pintor que luego se verá reflejada en cinco cuadros musicales realizados entre 1592 y 1601.

En esa Roma, polo de atracción de todo tipo de artistas, arquitectos, pintores, decoradores y músicos, foco de la cristiandad reformada, encontró Caravaggio un mecenas: el cardenal del Monte, representante del Gran Duque de Médici en la Santa Sede. Melómano empedernido, musicólogo y experto conocedor de la pintura, fue un refinado erudito, amante de la poesía, la alquimia y la óptica y defensor de las matemáticas, de ahí su amistad con Galileo Galilei. El cardenal fue un virtuoso tañedor de laúd y poseía en su palacio una estimable colección de instrumentos musicales y partituras. Sin duda, todo un torrente de influencias para un joven artista ávido de conocimientos y reconocimiento.

Hasta 1602 estuvo el cardenal protegiendo a Caravaggio, como guía musical, influyendo en la elección pictórica de las partituras e instrumentos que representaba en sus obras. Pero Caravaggio no destacó sólo por su original enfoque de la obra pictórica y sus conoci-

mientos musicales, sino también por su vida irregular, en la que se sucedían lances, peleas, episodios reveladores de su carácter tempestuoso y su falta de escrúpulos. Una vida turbulenta, como su pintura, en la que planteó una oposición consciente al Renacimiento y al Mannerismo, buscando ante todo, la intensidad efectista a través de vehementes contrastes de claroscuro que esculpieron figuras, objetos y notas musicales.

Momentos que pintó entonces con vigor incomparable y con una presencia física que evitaba cualquier vestigio de idealización. Desde el principio de su estancia en Roma rechazó la belleza ideal del Renacimiento. Sus obras eran copias directas del natural y hechas sin ningún tipo de preparación previa. Y así la música se coló entre sus pinceles, tal y como la percibía de quien se la inculcó. Al natural y dejando ver la belleza de las escenas musicales, exultantes a la vez que apesadumbradas, reproduciendo de forma muy precisa



© Staatliche Museum

Detalle de La vocación de San Mateo (1600)

el compás, las notas, instrumentos como el laúd y el violín, textos de poemas y los propios personajes.

Sus primeras creaciones son un ejemplo inequívoco de esta etapa creativa en la Città Eterna. Es evidente el empleo de juegos de luces y sombras, volúmenes y profundidad, sin añadir efectos de dramatismo como sería habitual en las creaciones posteriores del artista. Cuando los pinceles se mezclaban con las partituras, instrumentos musicales, con las miradas, los tonos de la piel y los intensos matices de su paleta, se ligaban en un efecto único, como en *Los músicos* (1595), el primer cuadro de la serie *Pinturas del monte*, realizadas por el pintor para el poderoso cardenal.

Los músicos o *El concierto de jóvenes*, representa un *quadrivarium*, concretamente en el repertorio franco-flamenco de los siglos XIV-XV. Es la concentración previa a la ejecución musical en la que se advierten a unos jóvenes pensativos. Uno de ellos, el propio pintor, autorretratado en el muchacho central de la derecha, que se gira para mirarnos junto al laudista que nos observa fijamente, como si en nuestro lugar estuvieran viendo a ese instrumentista ausente, el que no nos mira, absorto en sus pensamientos. Una ausencia que delata el violín apoyado en las partituras del primer plano. En un segundo plano, un joven alado, quizás Cupido, quien se ocupa de coger un racimo de uvas, aportando una lectura complementaria a la musicalidad de la obra. Un conjunto de imágenes donde la sensualidad y la naturaleza evocan el otoño representado en el cromatismo escogido: el profundo drapeado rojo granate del laudista y el violeta tornasolado de la banda anudada a la cintura del cantante.

Caravaggio transforma la obra en una prolongación natural de nuestro espacio. Plasmó la música como una visión libre de los sentidos, un canto al sentimiento y a la sensualidad acentuada por el erotismo de los cuerpos adolescentes. Una perspectiva de la música alejada de la concepción platónica propia de la época, como símbolo de la armonía universal y metáfora del amor virtuoso, moral e intelectual.



© San Luis de los Franceses

Amor vincit omnia (1602-03), fragmento



Un duelo al Sol

POR ANABEL FLORES

“Yo pinto siempre con los ojos”, decía el pintor valenciano. Y para hacerlo posible, hay que batirse en duelo bajo el sol. Los ojos son la ventana a la vida, a la luz, a las realidades de cada uno, las físicas y las que nos acompañan en sueños cuando los ojos se cierran.

Eran las grandes pasiones de Sorolla, el mar Mediterráneo, los jardines y su esposa. Clotilde lo fue todo para él, que la cuele en sus pinturas tamizando las líneas físicas y dejando ver el alma. Una musa que evita al pintor en un juego permanente, pero que es captada con maestría cada día y en cada momento. *Clotilde sentada en el sofá*, *Clotilde en la ventana*, *Clotilde con Joaquín*, en el estudio, con sus hijos el día de Reyes, *Clotilde con Elena en las Rocas...* Y había más, *Clotilde bajo el toldo*, *Clotilde en la playa*, o *en la siesta, con traje de noche* e incluso, se intuye, que de espaldas, al descubierto, aunque no la delatase en el título de la obra: *Desnudo de mujer*.

Joaquín Sorolla y Bastida y Clotilde García Castillo se casaron en 1888 y tuvieron tres hijos, Joaquín, Helena y María. Se conocieron cuando él todavía era un estudiante —desde los 15 años asistía a la Escuela de Bellas Artes— y empezó a trabajar en el estudio de fotografía de Antonio García, en Valencia. Un refugio para él, donde coloreaba e iluminaba las fotos para enriquecimiento de su mirada plástica. Un espacio que también lo fue para su intimidad; allí encontró a la hija del fotógrafo para no separarse más de ella.

Clotilde se sentía dichosa. Así quedaba reflejado en sus cartas cuando los proyectos artísticos del pintor le obligaban a viajar. Es en la correspondencia, en sus deseos manuscritos, donde se encuentran el pintor y su mujer, donde se declaran a tumba abierta y firman su contrato de convivencia.

Sin reservas ni condicionantes. En esas cartas estaban las esperanzas con todos sus contratiempos. Solo ellos, en la intimidad de la distancia, mostrándose desnudos ante los miedos, como si posaran el uno para el otro ante un lienzo en blanco. Escribiéndose por dentro, elevando los acontecimientos diarios a una sensibilidad tangible y delicada con la que construirse. En sus cartas, él reconoce sus sentimientos, no los esconde y apura cada palabra explorando sus pasiones más carnales. Repite a lo largo de los años, que “las noches sin Clotilde son la peor experiencia de sus ausencias”. Es una monotonía cercana al misticismo, pintar era el trabajo y el trabajo era el sueño de seguir pintando. Mientras Clota protegía su descanso, él le relataba su jornada. “Ya te he contado mi vida de hoy, es monótona, pero qué hacerle, siempre te digo lo mismo, pintar y amarte, eso es todo, ¿te parece poco?”. Éste fue el último párrafo de una carta que le escribió desde Sevilla, en febrero de 1908, donde le explicaba de forma extensa el asunto de su marcha a esta ciudad: el retrato de la reina Victoria Eugenia. Una misiva que, por cierto, se conserva en el Museo Sorolla de Madrid.

Uno se para a pensar en todos los viajes que hizo, todas las obras que realizó en cada sitio, todo el proceso creativo que conllevaba cada encargo. Es una cantidad tan grande de trabajo, que asusta pensar como se puede acabar, máxime en aquellos tiempos, cuando los desplazamientos eran en unas condiciones tremendas.



El lienzo *Las tres velas* se sitúa en la playa de la Malvarrosa de Valencia, en el verano de 1903, uno de los más fructíferos del pintor

“Yo pinto con los ojos”, decía el pintor valenciano. Y para ello había que batirse con el sol, una de sus pasiones...

Y sin tapujos seguía abriendo el corazón Sorolla en sus cartas. A pesar del cansancio, la aflicción se traducían en regocijo cuando los manuscritos daban esa elasticidad a la pareja, esencial para mantenerse vivos. De la misma manera que derrochaba el frenesí de un hombre enamorado, se deshacía en quejas y cansancio, propios de un hombre necesitado. Ya los problemas de salud fueron siendo habituales en las cartas que enviaba a Clotilde casi a diario. Iban en la misma dirección, los mareos y las cefaleas. “Estoy mareado y no sigo escribiendo, el mareo me sigue aún, no tan fuerte como en Madrid, aún me resiento de algún pequeño *mareíto* y hoy he suprimido el tabaco”, decía en una de sus misivas.

Sorolla se abrió paso entre becas y premios. Su popularidad se extendió por toda Europa y consiguió viajar a Roma, donde quedó deslumbrado por el arte clásico y renacentista. Después a París, donde conoció la pintura impresionista, adaptándolo a su estilo y sin descuidar lo que a él más le gustaba, el costumbrismo, los paisajes y las marinas. Sin apenas darse cuenta, Madrid busca sus obras y se hace extensivo a toda Europa. Hasta Nueva York cayó rendido a su talento. El pintor valenciano se pasó años recorriendo España, recogiendo apuntes y bocetos, pintando un encargo del mecenas estadounidense Archer Milton Huntington: una nueva decoración para la biblioteca de la Hispanic Society.

Valencia le nombró hijo predilecto y meritorio, dándole una calle en su nombre. En 1905 inició el proyecto de la casa Sorolla en Madrid, gracias al poder adquisitivo que tenía, fruto de la importancia que adquirió su trabajo.

Conoció al dedillo su país, del que extrajo los mejores paisajes. Se interesó por la ferocidad del mar Cantábrico, tan diferente de su Mediterráneo. *Instantánea de Biarritz, Rompeolas, San Sebastián o Bajo el toldo, playa de Zarauz*, así lo atestiguan.

Al descubrir los jardines de los Reales Alcázares de Sevilla, comenzó a tener gran importancia el jardín en su producción, como en el lienzo *Fuente del Alcázar de Sevilla*. En *El patio de Comares, La Alhambra de Granada* y en *Alberca del Alcázar de Sevilla*, su pintura se hace más sintética, tendiendo a esquematizar las formas para representar sólo lo imprescindible, de forma intimista.

Su etapa final fue retratista. Para él posaron personajes como los escritores Benito Pérez Galdós o Antonio Machado. Incluso el rey Alfonso XIII o el presidente de Estados Unidos, William Howard Taft. También realizó algunos autorretratos, que han sido reconocidos como parte importante de su obra.

Una vida prolífica, llena de sueños cumplidos, de esos que llegan sin proponértelo y que en muchas ocasiones pasan desapercibidos para quienes los padecen. Nació en 1863, con 9 años comenzó a pintar y no soltó los pinceles hasta los 57 años, cuando sufrió un ictus que le obligó a dejar de pintar. Dejó de existir un 10 de agosto de 1923.



María vestida de labradora valenciana (1906)



Mirar al vacío de una ventana no es más que mirar también hacia los adentros del observador

Una mujer que mira por la ventana

POR FERNANDO MARTÍNEZ

El erotismo es un acto sencillo que esconde una gran complejidad o, bien mirado, es un hecho complejo que esconde una gran sencillez, como lo prefieran. Ocurre como con el concepto del tiempo. Sabemos que discurre, pero sólo en el presente y según el observador que se encuentre justo en ese momento. Así que se pueden dar todos los presentes en un mismo punto. ¿Será posible que un acto erótico se quede anclado en un mismo lugar hasta el fin de los tiempos? Como comprenderán, la Física moderna coquetea constantemente con el erotismo.

Una mujer, mucho mejor si está descalza, como la de la imagen que ilustra este artículo, mira por una ventana con toda la placidez que desprende una mujer que no se siente observada. Es un acto de intimidad absoluta. Ya me seguirán un poco la reflexión, eso creo. ¿Es un acto sencillo o complejo? No lo sabemos. Tiremos por alto. Mirar por la ventana no es ver sólo el mundo desde fuera, es también echar un vistazo a los adentros. Así que esa mujer no pierde el tiempo mirando, sino que estará observando otras cosas. No es perder el tiempo, todo lo contrario, se gana en lirismo, en reflexión, son sus gotas ácidas de filosofía. Y tiene su punto melancólico, no me lo negarán: ver cómo los demás viven, se apasionan o aman.

“Mirar por la ventana no es ver sólo el mundo desde fuera, es también echar un vistazo a los adentros. La mujer no pierde el tiempo mirando, sino que observará otras cosas”

Pero mirar de manera contemplativa es también un acto sexual, un deseo de los sentidos, una divagación lujuriosa sobre el paso del mismo tiempo y, si me apuran, sobre el mismo acto de mirar. Hay que ser un poco Emily Dickinson desde su ventana de Amhrest: no hace falta poner un pie en la calle. Escribir sobre los demás, atisbar otras vidas desde los visillos apenas deslizados por unos dedos blanquecinos de no salir de esa misma habitación en años. O también ser la señorita Lucy Honey Church, que busca en Florencia el marco de una ventana, con más ahínco que una inmejorable vista del duomo.

No hay que ser tampoco decimonónicos para buscar una ventana de la que engancharse para regodearse en mirar; también las hay modernas, muy modernas. Como las que usa la joven Charlotte desde su hotel en Tokio. No me digan que su mirada no es erotismo puro, esos ojos perdidos en derredor sobre una ciudad masificada y llena de transeúntes ajenos al crepitar de la vida. Recuerden las mariposas posadas sobre el vano de la habitación de Fanny cuando sueña con un John Keats más allá de este mundo que le dio por dejar por escrito un buen día: “Si fuese como tú constante, brillante estrella”.




© Sam Shaw

Marilyn Monroe mira por una ventana después de una dura sesión fotográfica en Nueva York en 1954

Hay otras mujeres que miran por ventanucos opresores que dejan pasar la luz de la vida, que a ciertos ojos encarna al pecado. Es la pobre Adela, que está perdida en las mismas neblinas de las Tierras Altas en las que otra mujer que mira y espera por una ventana: Catherine. Olive Chancellor, en cambio, mira por una ventana nueva, abierta de par en par a las nuevas libertadas bostonianas, pero se le cierra de golpe cuando el amor entra como un temporal y pone patas arriba una habitación victoriana que coqueteaba con un lesbianismo nunca declarado.

¿Y si a una mujer que mira por la ventana se le ocurre abrirla? Evidentemente es un acto de libertad, de osadía incluso: ir más allá de la frontera inviolable del hogar. Entonces, ¿se mira por la ventana abierta de la misma forma?, ¿se asoma esa mujer para seguir mirando con más interés que antes, tras el resguardo y seguridad de los cristales?

“El erotismo es casi siempre un acto sencillo que esconde una gran complejidad o, bien mirado, es un hecho complejo que esconde una gran sencillez, como lo prefieran”



**Benito Olmo: “La novela
negra es un juego, un
desafío al lector”**

POR ANABEL FLORES

La novela negra retorna al aroma clásico con Benito Olmo (Cádiz, 1980), con un ex policía portuario que ha regalado a los amantes de este género una nueva entrega de las aventuras del inspector Manuel Bianquetti: *La tragedia del girasol*. Una continuación de su anterior novela *La maniobra de la tortuga*, aunque puede leerse de manera independiente. Encontramos, de nuevo, a un policía suspendido de empleo y sueldo, razón por la cual se ve obligado a trabajar como investigador privado.

Benito Olmo procede de una familia repleta de músicos, llegó a tocar el violín en la Orquesta del Conservatorio Manuel de Falla de Cádiz. Ya de niño descubrió el placer de contar historias en forma de relatos y comics. A los 19 años se trasladó a Granada, ciudad de la que se enamoró y en la que pasó gran parte de su juventud. En 2007 publicó su primera novela, *Caraballo*, que obtuvo una excelente crítica y una gran aceptación por parte del público. Desde entonces no ha parado de escribir, con artículos en revistas de tirada nacional, llegando incluso a conseguir algún que otro premio. El escritor ha convertido su pasión en su profesión, donde no faltan las sonrisas, las conversaciones con los amigos, la lectura y los paisajes de un Cádiz, que además de sonreír, llora.

• ***La Tragedia del girasol* es el título de tu última novela y una metáfora ¿Qué nos vamos a encontrar en ella?**

Los lectores que se decidan a dar una oportunidad a *La tragedia del girasol* van a encontrar una novela negra ambientada en Cádiz con un ex policía metido a investigador privado, una chica desaparecida y un encargo aparentemente sencillo que se termina compli-

cando de la peor manera posible. Si tuviera que calificarla con una sola palabra, creo que sería adictiva.

• **¿De dónde surge este personaje fascinante, un inspector de casi dos metros de altura, apasionado y atormentado a la vez?**

Mis novelas son clásicas, muy canónicas, así que necesitaba poner sobre el tablero a un personaje canónico. Bianquetti bebe de las fuentes de mis novelas favoritas, así que le debe mucho a Sam Spade, a Harry Bosch y a Pepe Carvalho, entre otros. Es peculiar, mide dos metros y es feo, y muy maleducado, pero tiene un ideal de justicia que acarrea hasta sus últimas consecuencias. Quiero que los lectores vean a Bianquetti y piensen. “Ahí va un tipo con un objetivo en la vida”.

• ***La maniobra de la tortuga* y *La tragedia del girasol* empiezan ambas con escenas donde aparecen prostitutas...**

No fue intencionado, pero sí es cierto que la violencia contra las mujeres es uno de los ejes fundamentales de ambas novelas. Pongo en relieve esta lacra porque no me puedo creer que en pleno siglo XXI siga existiendo la explotación sexual y la violencia machista.

• **Has hecho que Cádiz sea el punto de partida de sus tramas. ¿Qué ciudad muestras en estas dos novelas, un Cádiz, supongo, alejado de estereotipos?**

Muestro un Cádiz real, alejado del estereotipo que venden desde la Consejería de Turismo. El Cádiz del paro, de la pobreza, la puerta de entrada del 87% del hachís que en-



La ciudad de Cádiz es el escenario de las historias de Benito Olmo

La tragedia del girasol es la nueva apuesta del novelista, donde continúa con las aventuras de Bianquetti...

tró en la península en 2017. El Cádiz del levante y las noches de humedad despiadada. Creo que estereotipar un lugar es hacerle un flaco favor, así que pongo mi granito de arena para mostrar sin tapujos la provincia que tan bien conozco.

• **Cádiz es la ciudad que sonrío, pero también es la ciudad que llora, ¿Cree que en Cádiz existe de verdad esa oscuridad?, ¿juega la ciudad un papel protagonista o es un mero telón de fondo?**

Cádiz es una ciudad muy luminosa, pero allí donde hay luz también hay oscuridad. Que sea el escenario de mis últimas novelas no es casual y quiero pensar que les presta algo de su carácter y su forma de ser. Una lectora me dijo en una ocasión: “Tus novelas huelen a humedad y salitre”. Es decir, huelen a Cádiz. León Tolstói dijo: “Pinta tu aldea y pintarás el mundo”. Por eso uso Cádiz como punto de partida para contar historias que, en realidad, son universales.

• **¿Que otros escenarios curiosos nos vamos a encontrar en la novela?**

Me gusta eso que en cine llaman lugares impropios, es decir, tomar lugares cotidianos y convertirlos en telón de fondo de algunas escenas truculentas. En *La tragedia del girasol* aparece escenas que se desarrollan en el estadio Ramón de Carranza, el restaurante El Balandro, la playa de Valdelagrana e incluso la cafetería del IKEA. Me resulta muy divertido utilizar este tipo de escenarios.

• **¿Qué lugares le gusta visitar?, ¿dónde cree que hay más magia, eso que tal vez, las personas que no escriben no ven?**

No creo en eso que llamas magia, sino en el constante trabajo de documentación y captación de datos para utilizar en mis novelas. Por eso encuentro ideas para escribir en prácticamente cualquier lugar. Desde la Biblioteca Nacional hasta un vertedero a las afueras de Chiclana. Cuando escribes desarrollas una predisposición natural a pensar constantemente en tramas o escenas, aprovechando cualquier elemento a tu alrededor. Se llama oficio y sólo se consigue dedicando muchas horas a aporrear las teclas.

• **¿Contiene su última novela mensajes políticos y sociales?**

No era la intención, ya que mis novelas sólo tienen un objetivo lúdico, es decir, plantear un enigma al lector e invitarle a acompañar al protagonista mientras trata de resolverlo. La novela

“Me entristece que nos hayamos vuelto tan superficiales, pero entre los egos desmedidos no tengo otra respuesta que la fe absoluta en que sigue habiendo gente que merece la pena...”

negra es un juego, al fin y al cabo. Sin embargo, al escribir resulta inevitable hablar de situaciones que están a nuestro alrededor y en mis novelas aparecen entre otros factores la corrupción, la impunidad de los poderosos o la indefensión de cierto sector de la población. Por eso hay quien dice que mis novelas tienen un mensaje social, cuando en realidad me limito a contar las cosas tal y como las veo.

• **¿Cómo definiría la sociedad actual?, ¿también se plasma de alguna manera en sus textos?**

Diría que la sociedad está algo anestesiada, demasiado acostumbrada a dar por hecho que los poderosos siempre lleven las de ganar y que la justicia no actúe con la misma contundencia contra un pobre diablo que contra un político, un banquero o alguien con influencias. Por supuesto muestro eso en mis novelas, creo que no sería honesto con los lectores si tratara de disfrazar la realidad.

• **Menuda cantera de escritores hay en este Cádiz de luces y sombras...**

Pues sí, y es de agradecer. Autores como Soledad Fresno, Daniel Fopiani y Rosario Tey se están abriendo camino en esto de las letras a base de constancia y trabajo duro, y todos sabemos que no es nada fácil, pero cuando haces algo con pasión, poniendo el cien por cien de tu parte, es muy complicado que algo salga mal.

• **Tus comienzos fueron la autoedición, ¿cómo consiguió convencer a Suma de Letras en esta última experiencia?**

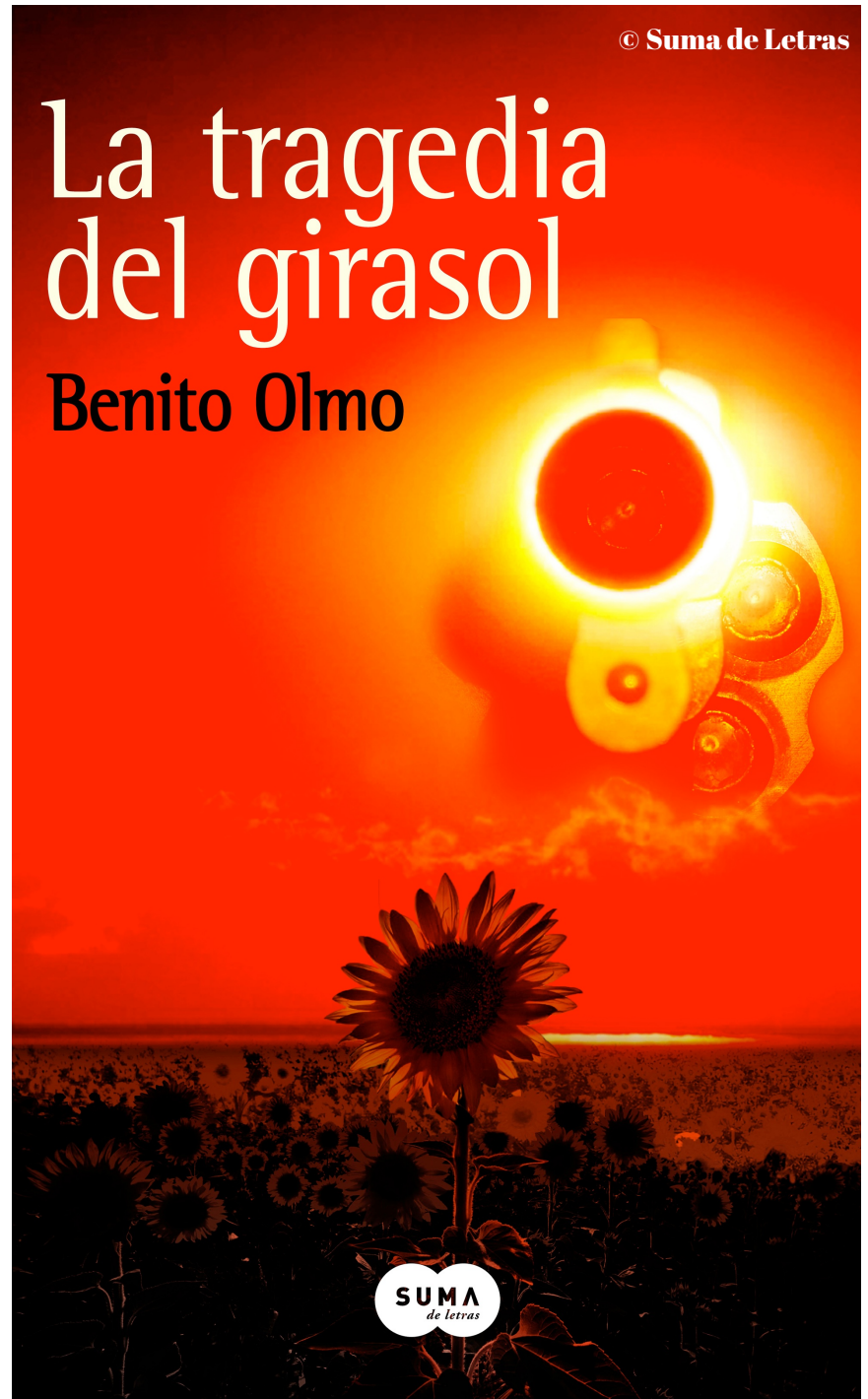
Quedé finalista del I Premio de novela La Trama/Aragón Negro y Ediciones B se ofreció a publicarme aquella novela, pero yo prefería la editorial Suma de Letras. A través de un amigo contacté con los editores, les ofrecí el manuscrito de *La maniobra de la tortuga* y les pedí que mejorasen la oferta. La jugada me salió mejor de lo que pensaba.

• **Debió ser abrumador encontrarte con los resultados tras la publicación de la anterior novela, que además, se llevará al cine. Por cierto, ¿cómo va el proyecto?**

El proyecto va a todo trapo. Ya está el guión terminado, se están dando importantes pasos para la financiación y, si todo va bien, empezaremos a rodar después de verano. Está siendo una experiencia muy satisfactoria.

• **¿Vive España un auge de la novela negra?**

La novela negra está en auge, eso es innegable, y estoy convencido de que se debe a los años tan penosos que hemos pasado. La crisis ha sido demoledora y palabras como corrupción, desahucios, suicidios, blanqueo de capitales... han pasado a formar parte de



nuestro día a día. Es inevitable que eso se plasme en lo que escribimos y también en lo que los lectores quieren leer. El género negro es un vehículo formidable para reflejar el momento en el que vivimos.

• **¿Qué está por llegar Benito, una tercera entrega del inspector Bianquetti?, ¿qué ocurre cuando acabas una novela de estas características?, ¿cómo es ese momento de transición entre una obra y otra?**

Está en camino otra novela, pero todavía no he decidido si estará protagonizada por Bianquetti o si será algo diferente. En cuanto

a la transición de una novela a otra, en mi caso apenas la noto, ya que siempre estoy escribiendo y cuando termino un proyecto ya estoy pensando en el siguiente. Este oficio tiene más de horas y de constancia que de musas e inspiración.

• **¿Cuándo es el mejor momento para escribir?, ¿tiene alguna manía confesable?**

Mi mejor momento para escribir es por la mañana, bien temprano. Manías tengo muchas pero, por citar sólo dos, te diré que para escribir necesito silencio y café.

• **¿Cómo le ha influido su antiguo trabajo como policía portuario a la hora de escribir?**

No creo que haya influido en mi manera de escribir, aunque sí en mi forma de percibir la realidad. En los muelles me encontré a todo tipo de personas, desde el todopoderoso que no soporta que nadie le lleve la contraria hasta el pobrecito que trata de buscarse la vida trapicheando o pidiendo pescado para revenderlo. Solía ser infinitamente más fácil tratar con los segundos que con los primeros.

• **¿Quiénes son sus autores favoritos?**

Muchos... Lorenzo Silva, César Pérez Gellida, Lee Child, Víctor del Árbol, Michael Connelly...

• **¿Qué libros crees imprescindibles?**

Demasiados, pero voy a citar sólo el libro que me convirtió en lector y más tarde en escritor, *Todos los detectives se llaman Flanagan*, de Andreu Martín y Jaume Ribera.

• **¿Quién o quiénes han sido clave en su trayectoria, especialmente desde que viera la luz *La maniobra de la tortuga*?**

Mucha gente, pero me quedo con esos lectores anónimos que, un buen día, vieron mi novela en una librería y, sin conocerme de nada, decidieron darle una oportunidad. No tenían por qué hacerlo, pero superaron todo tipo de prejuicios y se atrevieron a leer las desventuras de Bianquetti. Esos son los lectores que valen la pena.

• **¿Qué opina del gran mal de nuestros tiempos, el Ego que logra comerse a tantos seres humanos o el yoísmo para decirlo más rápido? Me refiero a esa lucha por ser los mejores, esa exposición constante en redes sociales, a esos mensajes obvios y vacíos que nos alejan de la realidad...**

Vivimos una época de sobreexposición en las redes sociales. Hace poco leí un artículo en *The Citizen Magazine*, que decía que estamos en el siglo de voyeurismo. Queremos ver lo que hacen los demás, y queremos que los demás vean lo que hacemos o fingimos hacer. Me entristece que nos hayamos vuelto tan superficiales, pero ante los yoísmos o los egos desmedidos no tengo otra respuesta que la fe absoluta en que sigue habiendo gente que vale la pena. No llaman tanto la atención como los ególatras, pero están ahí, los podemos ver a diario. Sólo hay que prestar un poco de atención y los descubrirás.

• **En esa lucha de egos, hemos pasado de enriquecer a engrosar estanterías de librerías con cualquier cosa. ¿Qué debe plantearse uno antes de escribir?, ¿se ha perdido el respeto a las letras?, ¿estamos en un momento dónde todo vale en literatura?**

“Cada uno es libre de escribir lo que le plazca. Ahora bien, si hay alguien que ha perdido el respeto a la palabra escrita, esos son los editores”

Cada uno es libre de escribir lo que le plazca y como le plazca. Ahora bien, si hay alguien que ha perdido el respeto a la palabra escrita, esos son los editores. Han sucumbido en la codicia y, como dijo en una entrevista Mario Muchnik, han sido sustituidos por contables. Se publican libros que venden, sin importar su calidad, su profundidad o su posible perdurabilidad. Alguien tiene que venderlos, dicen. La sección de novedades de algunas librerías son para echarse a llorar. Sin embargo han olvidado algo: los lectores no son idiotas, y saben perfectamente qué libros son válidos y cuáles no merecen un lugar en sus estanterías. Por eso tengo una confianza ciega en la sabiduría de los lectores, que son los que finalmente ponen a cada uno en su sitio.

• Realizas visitas y charlas a adolescentes en institutos, ¿Cómo definirías esta experiencia?, ¿saben los niños y adolescentes leer?, ¿dónde está la clave para acercarles la lectura?

Es una experiencia muy liberadora, porque descubres a los lectores que están por venir. Además, estos actos ayudan a acercar los libros a estos nuevos lectores y a desmitificar la figura del escritor apolillado del siglo pasado. En la televisión se empeñan en mostrar a los lectores como bichos raros, siempre entre libros, con gafas y serios problemas para relacionarse. Es fundamental luchar contra eso y conseguir que los chicos se acerquen a los libros con el mismo entusiasmo con el que van al cine o utilizan Netflix. La clave es darles lecturas que los motiven y los emocionen, y que no traten de inculcarles moralinas o lecciones para la vida. Todo eso ya lo tienen en Youtube.

• La forma de promoción también ha cambiado. Tiene sus ventajas, pero también nos encontramos con mucha competencia. Es importante manejarse bien en redes sociales y acercar un buen producto a los lectores, ¿cómo lo hace?

Hablando en plata: la forma de promoción actual es un coñazo. Te obliga a dedicar mucho tiempo a las redes sociales, y las horas que pasas en las diferentes plataformas no dejan de ser horas en las que no estás escribiendo. Aún así, no deja de ser satisfactorio poder tratar directamente con los lectores y con otros escritores, así que trato de aprender de cada interacción.

“La crisis ha sido demoledora. Palabras como corrupción o desahucio han pasado a formar parte de nuestro día a día”

- **¿A qué tiene miedo Benito Olmo?**

A nada.

- **¿Con qué sueña?**

Con seguir escribiendo y encontrando lectores.

- **¿Alguna recomendación para quien esté intentando abrirse camino en el mundo literario?**

Que se asegure de que es lo que realmente quiere, porque es un camino demasiado tortuoso como para recorrerlo a la ligera. Que lea mucho, que se asesore y, sobre todo, que se divierta.



© Carlos de Francisco

El escritor ha revitalizado la novela negra con dos títulos ya clásicos ambientados en la ciudad de Cádiz



© Filatelia Monge

Serie completa y de gran calidad de la primera emisión de sellos de correo submarino de la historia de la Filatelia

Cartas Submarinas

POR FERNANDO MARTÍNEZ

El 12 de agosto de 1938 partió de Barcelona rumbo a Mahón llevando dos sacas que contenían 100 tarjetas postales y 300 certificados el submarino de la Armada republicana C-4. Había nacido el primer correo submarino del que se tiene noticia en la historia. También se embarcaron unas 1.100 cartas de correspondencia normal, figurando en todos los sobres el matasellos con el cuño *Correo Submarino 11/agosto/1938. Barcelona*, así como dos días después otro cuño con el texto *Correo Submarino 13/agosto/1938. Mahón*, aunque el viaje de regreso fue efectuado el 17 de agosto.

A estas alturas de la Guerra Civil, en el verano de 1938, la República necesitaba divisas y uno de los mejores métodos conocidos hasta la fecha era la venta de material filatélico, ya sea en forma de sobres matasellados, rodillos especiales y series especiales en cuanto a tirada y motivos para los coleccionistas. Con esta serie se conseguía además levantar la moral de la población y lograr una acción propagandística de favorable impacto en Menorca, ya que era la única isla del archipiélago que permanecía en el bando republicano. La isla, nunca mejor dicho, se encontraba aislada a causa del bloqueo de los buques y aviones nacionales, que impedían la llegada de toda clase de suministros.

El primer correo submarino del mundo se realizó navegando en superficie, sin que se registrara contratiempo alguno durante la sin-

gladura. Sin embargo, en el viaje de vuelta y para poder zafarse del acoso de los aviones sublevados con base en Palma de Mallorca, tuvo que navegar casi siempre en inmersión, una auténtica aventura con la única finalidad de llevar correo postal de una localidad a otra.

Se sabe que en la Gran Guerra, Alemania, construyó dos submarinos con capacidad de cargar 600 toneladas, para transportar los suministros que se adquirirían en Estados Unidos. Uno de ellos fue el *Deutschland*, que viajó el 14 de junio de 1916 arribando al puerto de Baltimore en Estados Unidos el 8 de julio, donde cargó níquel y caucho. En este submarino se envió correspondencia, la que iba sin franqueo ni marcas especiales. Al llegar a Estados Unidos se introducía en otro sobre y se franqueaba con sellos norteamericanos, cursándose por correo normal.



No puede darse por válido un envío postal de estas características, pues debe llevar sus propias marcas. Todo apunta, por tanto, a que nuestro país se ha llevado el honor de ser el primero que instauró el correo submarino, aunque no se ha vuelto a utilizar ese medio. Por cierto el C-4 se hundió con toda su tripulación el 27 de junio de 1947 en unas maniobras tras chocar con el destructor *Lepanto*. Entonces pertenecía ya a la Armada española de Franco. Ni se les ocurra comprar alguna carta de aquel viaje (si es que no es falsa), se precio es desorbitante.



© Open Grid Scheduler/Grid Engine

El decorado lo suministra una cafetería franquiciada, el resto la literatura de aventuras en estado puro

Starbucks o la ballena

POR FERNANDO MARTÍNEZ

“Pueden ustedes llamarme Ismael. Hace algunos años —no importa cuántos, exactamente—, con poco o ningún dinero en mi billetera y...” ¿Lo de siempre? Me preguntan. Claro que sí, un frappuccino de mocca grande..., respondo. ¿Dónde estará el señor Starbucks? Creo reconocer el puente del viejo *Pequod* en la barra y los tripulantes con mandiles verdes sobre la ropa negra, pero me temo que el señor Ahab estará con su primer oficial mascando el café de Etiopía con el de la India, cosas de lobos de mar.

Paso la primera página del libro que estoy leyendo. No deja de entrar gente, me distraigo y, junto al puerto, los barcos balleneros esperan tiempos mejores con el sonido inconfundible del Metrocentro de fondo. El libro de Herman Melville me llama como una sirena, pero ¿no es la misma melusina coronada que está pegada al cristal la que nos sugestiona? El mar tiene los mismos misterios que un buen café.

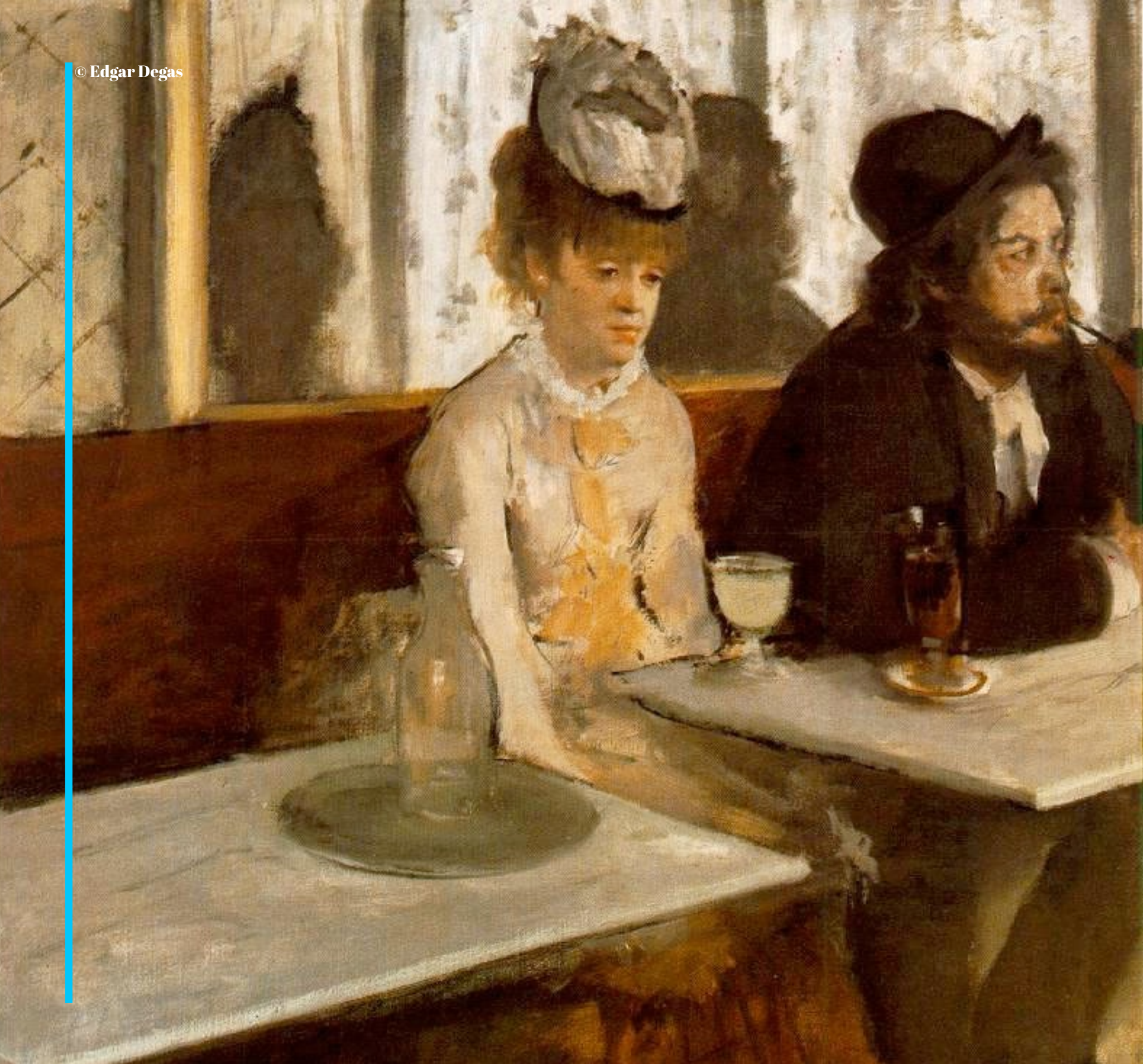
“Por allí sopla...”, se escuchó cerca del puente. Seguro que era un cachalote. La bodega llena, seremos ricos...

Como no encuentro al señor Starbucks estrecho lazos con el resto de los marineros que pasean aburridos por las calles de Nantucket, las que están próximas a la Giralda. Queequeg es uno de ellos, siempre afilando el arpón. ¡Qué manía! Vuelvo a echar una ojeada al libro. Ya no sé si a bordo del Pequod sirven café o es el sabor de lo que estoy tomando. Otros balleneros nos hacen gestos con las manos. Parece que partimos.

Dentro de poco hará frío en alta mar y los chocolates con aroma de avellana nos lo tomaremos calientes. Lo extraño es que hay música jazz de fondo y no dejan de aparecer rostros nuevos: japoneses, españoles, hindúes, colombianos, rusos, norteamericanos... pero Queequeg no se altera, seguro que nos echarán una mano cuando llegemos al banco de las Azores.

“Por allí sopla...”, se escuchó cerca del puente. Seguro que era un cachalote. La bodega llena, seremos ricos. Justo en ese momento estaba leyendo la aparición de Moby Dick, casualidades de la vida. Afiné el oído. Falsa alarma, era un café macchiato con nata. Álvaro, Edu, Agustín y Estefanía se ríen (los empleados, les aclaro, improbables lectores).





El verdadero nombre del lienzo de Edgar Degas Los bebedores de absenta es El ajenjo (1876)

Absenta, experimentos (sin gaseosa), creación...

POR ÁNGEL CERVANTES

Edgar Degas plasmó sobre 1876 (óleo sobre lienzo) una obra en pequeño formato titulada *Los bebedores de absenta*, también conocida como *El ajenjo (L’Absinthe)*. El cuadro del pintor impresionista parisino reproduce un triste rincón del Café de Nueva Atenas (Place Pigalle 9), local de referencia para los artistas de la época. Dos personajes dejados caer sobre una mesa de mármol, visiblemente amodorrados, dejan pasar el tiempo con las respectivas miradas perdidas en dos puntos distintos, distantes.

Denotan ausencia, cierto tedio, una espera estéril. Una actitud pasiva, ajena a ellos mismos y, por descontado, a la mirada del artista que los inmortaliza. Son Ellen Andrée, una popular modelo y actriz que también llamara la atención de los pinceles de Manet y Renoir, y Marcelin Desboutin, conocido pintor, grabador y escritor amigo de Degas, desaliñado fumador de pipa. Un brebaje verdoso (se le conocía como el hada verde) colma casi hasta el borde la copa ancha que descansa a pocos centímetros de la mujer que centra la mirada del espectador que se asoma a este triste cuadro.

De sus potentes cualidades pudieron dar fe poetas como Arthur Rimbaud, Baudelaire, Óscar Wilde o el esotérico Aleister Crowley, rendidos adictos a su causa.

A la absenta, la bebida alcohólica por excelencia de finales del XIX, se le atribuyeron poderes alucinógenos. De sus potenciales cualidades pudieron dar fe Rimbaud (*El barco ebrio*), Baudelaire (“proporciona a la vida un aura de solemnidad y aclara sus oscuros precipicios”), Wilde (ahora lo buscamos) o el esotérico Crowley, rendidos adictos a la causa. A Oscar Wilde, decíamos, se le atribuye una cita que viene a revelar algo así como lo que sigue: “Después del primer vaso uno ve las cosas como le gustaría que fuesen. Después del segundo, uno ve las cosas que no existen. Finalmente, uno acaba viendo las cosas tal y como son, y eso es lo más horrible que puede ocurrir”.

Lógico, la absenta puede llegar a contener un 75 por ciento de graduación. La historia de su prohibición encierra una fatal leyenda. En 1905 un tal Jean Lanfray, alcohólico suizo, había rematado con un par de copas de absenta una farra de vino, coñac y brandy en respetables cantidades. Su mujer, aclaró el animal, se había negado a limpiarle los zapatos. Respondió a tiros, sobre ella y dos de sus hijas. Desde entonces, y hasta hace relativamente poco (en Alemania comenzó a comercializarse de nuevo en 2008) la bebida inspiradora de muchos artistas permaneció en un misterioso limbo.

A la absenta, bebida alcohólica por excelencia a finales del siglo XIX, se le atribuyen poderes alucinógenos

La historia de la prohibición de la absenta encierra una fatal leyenda en este último siglo

Alcohol y creación han seguido conformando un matrimonio habitualmente bien avenido. Frank Sinatra se apuntaba a cualquier cosa que le ayudara a pasar la noche, “ya sea una oración, tranquilizantes o una botella de Jack Daniel’s”. Un alcohólico modélico como Charles Bukowski aguantó estoico hasta los 73 años, una existencia incomprensible y moderadamente extensa, una vida que, explicó, “no hay cambiado, me limito a beber cosas distintas”. ¿Alguna explicación medianamente razonable?

Acudamos a las socorridas revistas americanas de divulgación científica de la actualidad. *Consciousness and Cognition* sometió a la llamada prueba de asociación remota (un examen para la memoria, en sentido estricto) a dos grupos de hombres, 40 jóvenes y otros tantos adultos, familiarizados socialmente con el alcohol. Se les proyectó una película (*Ratatouille*) y a la mitad de ellos se les proporcionó una cantidad de vodka que les situó muy cerca del límite de alcohol legal en la sangre. Pues bien, los levemente ebrios resolvieron a posteriori más preguntas, y más rápida e intuitivamente, que los del grupo sobrio.

La forma más coherente y amena de rematar la reflexión, en fin, pasa por recomendar un curioso y sugerente libro en castellano sobre el particular, como casi siempre en estos casos, (Antonio Jiménez Morato: *Mezclados y agitados. Los escritores y sus cócteles*. Debolsillo. Barcelona, 2012). Treinta y nueve autores y sus inseparables bebidas: del Margarita de Juan Rulfo al Sol y sombra de Gil de Biedma, entre otros casos conocidos. Sin desperdicio alguno, créanme.

Palabras de

Josecito

POR FERNANDO MARTÍNEZ

José María Carretero Novillo (Montilla 1887-Madrid 1951) fue un escritor y, ante todo, periodista español, que fue mucho más conocido por el pseudónimo de El Caballero Audaz. Su nombre no es muy conocido hoy, incluyendo en esta denominación sus extensos escritos. Podemos ir más allá, no es habitual en las citas bibliográficas de las materias y asignaturas que componen el corpus de las Ciencias de la Información, o Comunicación, según toque en los cambiantes planes de estudio.

Estudió José María en el instituto de su Cabra natal y se trasladó muy pronto a Madrid. Muy joven empezó a trabajar en las redacciones de *El Heraldo* de Madrid y en *Nuevo Mundo*, del que pasados los años llegó a ser incluso su director.

También colaboró, entre otras publicaciones, como redactor en *Mundo gráfico*, pero donde más éxitos cosechó, alcanzando gran fama, fue sin duda en la revista *La Esfera*, en la que popularizó el pseudónimo de El Caballero Audaz, y de la que también fue, andado el tiempo, su director.

El Caballero Audaz fue un entrevistador incansable, un verdadero apasionado de la cercanía entre dos personas dispuestas a recibir y responder todo tipo de preguntas

Fue un hombre corpachón, pues medía cerca de metro noventa de estatura. Era además un buen espadachín, que llegó a ser también conocido por sus varios duelos. De vida azarosa, un tanto arrogante y beligerante, fue maestro de la entrevista a principios de siglo XX.

José María Carretero se convirtió en un firme defensor de una tesis, aquella que postula que, además de las declaraciones del entrevistado, interesaba al lector vívamente el perfil del propio personaje entrevistado, esto es, esos detalles de su personalidad que asoman en ese turno de preguntas y respuestas.

El Caballero Audaz era un entrevistador incansable, un apasionado de la cercanía entre dos personas dispuestas a recibir y responder preguntas. El periodismo actual debe mucho a su técnica. Su maestría y profesionalidad objetivas eran tan célebres que el entrevistado se abandonaba confiadamente a sus preguntas, lo que algunas veces producía algún que otro malentendido.



Joselito es entrevistado por José María Carretero, El Caballero Audaz

Lograba, en aquellos tiempos difíciles para concertar una entrevista con las personalidades más famosas del momento, que prácticamente todos los personajes notables de su época le concedieran entrevistas sin reservas. De modo que asombran, casi más de cien años después, sus textos por su calidad y profundidad periodística.

Recordemos aquella sentencia de una famosa cantante, sensaciones muy habituales de los personajes de actualidad y que son recelosos a la hora de conceder una entrevista: “No me gustan las entrevistas, porque siempre tengo dificultades para acordarme de las mentiras que

conté en la última”. Si embargo, El Caballero Audaz sorteó esas dificultades y consiguió que su libreta se completara con declaraciones de lo más granado de la sociedad del momento.

A nuestros ojos constituyen un material destacadísimo y vital para el estudio y comprensión de aquellos tiempos poco propicios a la información de calle. En esas décadas, la entrevista y el reportaje en general no tenían una buena consideración y su práctica no era un ejercicio notable, siendo pocos sus practicantes y muchos sus detractores.

El Caballero Audaz entrevistó a los personajes más relevantes de su tiempo, por ejemplo, Adolf Hitler, Alejandro Lerroux, Isaac Albéniz, Benito Pérez Galdós, Vicente Blasco Ibáñez, Manuel de Falla, Hermanos Álvarez Quintero... y así hasta consumir un amplio abanico.

Y, en lo que respecta a nuestras aficiones, un torero llamado José Gómez Ortega, que se anunciaba en los carteles como Gallito. Fue sometido a un implacable cuestionario cuando el de Gelves se encontraba en el cénit de su carrera artística, es decir, en los últimos años de la primera década del siglo XX.

Con motivo de aquella larga entrevista se publicó un libro en 1920, titulado *Joselito*, poco después de la tragedia de Talavera de la Reina, donde se convirtió en mito el llamado Rey de los toreros. Hoy se ha convertido en todo un clásico de la literatura taurina. La obra contaba además con fotografías de Campúa. También publicó *El libro de los toreros, de Joselito a Belmonte* y la novela *El traje de luces*.

Una luminosa mañana, junto al actor Ramón Peña, se citó con el diestro. Una vez montados en el Rolls-Royce, Peña comentó que habían sido puntuales, a lo que Joselito respondió: “Yo nunca llego tarde a nada que se relacione con los toros. Cuando en Sevilla tengo que madrugar para ir a algún tentadero, nunca se ha dado el caso de que me tenga que llamar nadie. A mi madre le extraña eso. ¡Y es que tengo una afición a todas estas cosas!”. Así comenzó la entrevista, como se denominaba entonces.

Llegaron más preguntas: ¿Y las mujeres? Respondió el torero: “Hombre, hombre, ¡qué preguntitas tiene usted! Las mujeres me gustan más que nada; por sabido se calla; como que si yo no torease más que para los hombres, ya me había cortado la coleta”. El entrevistador insistió: Y si tuviera usted una novia que le cogiera por el corazón, ¿dejaría usted el toreo por ella? Gallito le dijo: “Hoy por hoy, no. ¿No ve usted que la afición es en mí más fuerte que yo? Ahora bien: dentro de unos pocos años, si he perdido facultades y vienen detrás empujando, entonces sí, desde luego”.

Destaquemos algunas preguntas interesantes: Con sinceridad, Joselito. ¿Si volviera usted a nacer.... Se anticipó a la pregunta y el diestro le respondió: “Si mil veces naciera, mil veces sería torero. Yo no veo nada más bonito, más artístico, ni más emocionante que el toreo...”

No olvidemos su familia, en concreto su querido hermano Rafael *El Gallo*: “Referente a una tarde que estaba toreando con mi hermano en Algeciras, y Rafael sufrió una cornada. Estuve bien; pero no sé cómo, porque yo la única idea que tenía era la de acabar pronto

para abrazar a mi hermano. Hay que tener en cuenta las cosas; para mí, Rafael no es mi hermano: ha sido siempre un padre. ¡Cómo yo me quedé huérfano tan pequeño... pues... lo que pasa... Él ha sido en mi casa el padre de todos!”.

Aunque José es un matador de toros muy joven, ya domina el escalafón y ve la vida con cierta perspectiva. El periodista acertó al preguntarle: ¿Cuál ha sido el día más feliz que has tenido en tu vida? Gallito no titubeó: “La tarde en la que me concedieron la primera oreja en Madrid. Yo, te lo confieso, estaba llorando de emoción, y si me hubiese muerto en aquel momento, me hubiese muerto feliz completamente”.

La entrevista, que se desarrolló en parte en un coche, permitió pintar al periodista un retrato del torero: “Tendía su mirada, curiosa, ingenua y casi infantil, a todo lo largo de la carretera. Sus ojos, grandes y negros, llenos de sana alegría y curiosidad, estaban perplejos. Seguramente evocaban la figura de su madre”.

Fue completamente olvidado El Caballero Audaz tras su muerte, incluso en los ambientes profesionales y académicos. En 1999 el profesor Antonio López publicó *Las entrevistas periodísticas de José María Carretero*, estudio y recopilación de sus entrevistas, imprescindibles para el estudio y comprensión de nuestra historia más reciente. En palabras del escritor Gonzalo Torrente Ballester a colación del trabajo de Carretero dejó en una ocasión por escrito: “Su recuerdo nos hace volver la cara”. El Caballero Audaz marcó uno de los hitos más importantes de la llama Edad de Oro del periodismo en España, curiosamente, así también se denominó la era de Joselito.



Joselito en un tentadero en la finca La Aldovera



Katherine Hepburn y Spencer Tracy en una secuencia de *El Estado de la Unión* (1948)

Por un **nudo**

POR FERNANDO MARTÍNEZ

Como cualquier prenda, la corbata masculina —sí, también las hay femeninas, no se preocupen, están visibilizadas y son paritarias— es la lógica evolución de otro complemento anterior, aunque al hombre le cueste un mundo pararse a pensar por un momento tamaño pensamiento lógico. O, ya puestos, que es un complemento de la camisa, indispensable la una con la otra. Dejemos la corbata sin camisa para una mujer en pleno juego erótico o, si es un fornido hombre, en un postureo de anuncio de bebida carbonatada.

Su nombre viene, como casi siempre que hablamos de estilo para hombres, del italiano: corvatta o cravatta, que se cree que deriva del gentilicio croata. El origen data del año 1660, cuando los jinetes del ejército croata usaban pañuelos de color negro al cuello. Existen al menos dos tipos de corbatas: la larga, que es el tipo más usual en nuestros días, y la corta o de moño, que fue la habitual hasta los años treinta del siglo pasado. Por cierto, miren algunos cuadros en los que aparece Ludwig van Beethoven. En la actualidad es indispensable junto a la camisa y al traje. Existen también las corbatas estilizadas, que también son conocidas como *slim*, o las más anchas, que, la verdad sea dicha, no sé con qué xenismo se denominarán.

Las precursoras de las corbatas tal y como las conocemos hoy día son las que se usaban en clubes y colegios, claro, en Reino Unido. Por ejemplo, en 1880, sabemos que los miembros de la Universidad de Oxford se ataban las cintas de los sombreros, alrededor del cuello. Así, el mismo 25 de junio de 1880, se creó la primera corbata del club, que confeccionara esta prenda con los colores correspondientes. De esta manera, la idea se fue propagando en los otros clubes, universidades y colegios.

La corbata moderna existe, en su forma actual, desde 1924, ya que un tal Jesse Langsdorf encontró una manera de cortar la corbata con el menor desperdicio posible de tela — tiempos de recortes y de producción en cadena—. La solución fue trazar un ángulo de 45 grados en la trayectoria del dibujo. Además, la seda no la cortó en una sola pieza, sino en tres, que se cosían luego en otro proceso. Patentó su invento y más tarde lo vendió a todo el mundo. En nuestros días la mayoría de las corbatas se confeccionan de esta manera.

Existen diferentes tipos de nudos. Los más conocidos son el nudo inglés y el nudo francés, diferenciándose entre ellos únicamente en que para el francés hay que dar una vuelta adicional a la tela, generándose un nudo más voluminoso y considerado generalmente más elegante. Pero hay unos pocos más: Windsor, Trinidad, Pratt, Ediety y Licenciado Silver. Así entramos ya en los debates: lisa o listada, estas últimas en diagonal u horizontal, raso o paño, de lunares, muy cortas o pasando la correa del pantalón (modelaje Donald Trump), etc...

En fin, tantas variedades como hombres. ¿Es una descortesía no usar corbata en determinados eventos? Zinedine Zidane apenas lleva, prefiere el monocromatismo, como le ocurre al modelo Andrés Velencoso en muchas de sus campañas. Tal vez la corbata ya no sea prioritaria, haya perdido parte de su masculinidad en un mundo como el nuestro, buenista y cursi, por no usar otros términos. Esperemos que la moda no nos lleve por los simples pañuelos anudados, las corbatas de bolo, la de lazo, el trasnochado corbatón o el rocheu, complementos ideales para salir en bata a tirar la basura.



El escritor Javier Marías es también conocido como Xavier I de la isla Redonda

Isla Redonda

POR JOSÉ ANTONIO ESQUINAS

Si nos atenemos a la historia, fue Cristóbal Colón durante su segundo viaje en 1493 el que descubriría esta isla de no más de tres kilómetros cuadrados, situada entre las ínsulas Montserrat, Antigua y Barbuda, y el que la llamó Santa María de la Redonda, aunque sus habitantes por entonces la conocían por Ocamaniro. El almirante daría poca importancia a este peñón, ya que al verlo de costa tan escarpada ni siquiera hizo tierra en ella.

Esta privilegiada situación en el Caribe, unida a lo dificultoso de su acceso, hizo de la Isla un refugio ideal para piratas y corsarios, ante la indiferencia de las potencia colonizadoras de la zona. Así pasarían los siglos, hasta que en 1872 cuando Inglaterra, temiendo que los estadounidenses lo hicieran antes, la anexionó a su Imperio, aunque la jugada le saldría perfecta, ya que la isla era una mina de guano. Desde ese momento La Redonda pasó a depender de su vecina Antigua, también colonia británica.

Sin embargo, durante años, desde 1865, una familia de banqueros irlandesa afincada en la vecina isla de Montserrat, con su patriarca a la cabeza, Matthew Dowdy Shiell la había reclamado para celebrar el nacimiento de su primer hijo varón, Matthew Phipps Shiell. La idea del banquero era crear un reino para su hijo, pidió permiso al gobierno inglés y la reina Victoria aceptó la propuesta a condición “de no perjudicar la política colonial británica”.

En 1880 el obispo de Antigua coronaba a Matthew Phipps como Felipe I, Rey de Redonda. Durante años los Shiell reclamaron la posesión ante la Oficina Colonial Británica sin éxito, aunque se les autorizó seguir utilizando el título de real. Shiell (Felipe I) se convirtió en un escritor famoso, alabado por contemporáneos suyos tan ilustres como Edgar Allan Poe, Lawrence Durrell, H.G. Wells o Henry Miller. Shiell quiso que este reino tan pintoresco tuviera una nueva aristocracia, basada en el mérito del espíritu y no en el de la sangre. El gobierno inglés no se opuso a ello mientras no afectara a la explotación de guano. Algunos de los colegas antes mencionados recibieron título de nobleza por parte de Felipe I.

Isla Redonda posee una bandera, diseñada por Javier Mariscal, una moneda, un pasaporte y hasta un medio de transporte: la bicicleta. Su lema: Ride si sapis (Ríete si lo entiendes)

Tan rocambolesca idea de corte fue parida por otro escritor discípulo de Shiell, Terence Ian Fytton Armstrong, que era conocido por el pseudónimo de John Gawsorth, que recibiría de su mentor la regencia del Reino, y a la corona en 1947, como Juan I.

De vida desordenada, Gaswsorth —fue piloto de la RAF—, frecuentaba en exceso las tabernas de Londres, y otorgaba títulos nobiliarios a personas que él tuviera por meritorias, incluso algunos aseguraban haber recibido de él la realeza. Juan I moriría en un hospital público, alcohólico y en bancarrota. Sería el editor y novelista John Wynne-Tyson el que finalmente reinaría en Redonda como Juan II al haber recibido los derechos de su antecesor en el trono, 17 febrero 1967.

Wynne, harto de estar desautorizando a competidores, decide en 1997, cedió su cetro a un escritor que estudió a Gawsorth, y que incluso lo incluyó en su obra *Todas las almas*. El escritor, profesor de lengua española en Oxford, no es otro que el español Javier Marías. En 1997 Marías se convirtió en Xavier I de Redonda.



© javiermariasblog

Isla Redonda es una pequeña isla deshabitada de 1,6 km² de superficie, una dependencia de Antigua y Barbuda

Siguiendo la idea original de Shiell, Xavier I reina en un reino no político, basado en la nobleza intelectual. Ha otorgado títulos a Pedro Almodóvar, duque de Trémula; Fernando Savater, de Caronte; Eduardo Mendoza, de Isla Larga o Francis Ford Coppola, de Megápolis. Así como “un emisario infiltrado en la ONU” (Philby) o embajadores en los lugares más extraños que se imaginen. Redonda sigue deshabitada desde 1917, pero Xavier I ha creado un sello editorial y un premio anual. Para ser duque es indispensable que la obra del candidato esté traducida al inglés o al español, según su procedencia.

Además posee una bandera, diseñada por Javier Mariscal, una moneda y un pasaporte. Y por no faltarle, no le falta ni transporte

oficial, la bicicleta. Su lema, *Ride si sapis*, algo así como Ríete si lo entiendes, digno de un rey que se confiesa republicano, que heredó el trono “por ironía y por letra, y nunca por solemnidad y sangre”. Los ingleses no toleran que un español reine un territorio donde la Corona tanto invirtió para que España no estuviese, y proclaman que William Leonard Gates es el verdadero monarca de la isla Redonda, el que se autodenomina rey Leo.

Redonda estuvo habitada debido a la explotación de los depósitos de fosfato, cuya extracción anual rondaba las siete mil toneladas. En 1901 la población de la isla constaba de más o menos 120 personas, pero fue evacuada desde la Gran Guerra y ha permanecido así desde entonces. Y ojalá siga así.



Lee Miller fue retratada por su amante, el fotoperiodista David Scherman, mientras se lavaba en la bañera de Hitler

En la bañera con **Hitler**

POR FERNANDO MARTÍNEZ

Lee Miller pasará a la historia por un autorretrato, una especie de selfie primitivo, dándose un baño en la bañera de una de las residencias de Hitler. Dicen que se echó una siesta en la cama de Eva Braun.

No todo son muertes, exterminios, bombardeos y sangrientas batallas en la II Guerra Mundial. ¿Qué les parece la vida de la estadounidense Lee Miller? Sí, bellísima, modelo, un poco actriz, icono de las vanguardias artísticas también, símbolo del Surrealismo... y fotógrafa de guerra o fotoperiodista, como quieran llamarlo. Toma ya, qué envidia. Antes de la guerra trabajó para la revista *Vogue* y, como no podía ser de otra forma, se marchó a vivir a París, a un apartamento en Montparnasse donde, entre otros amantes, tuvo a Man Ray.

Pero Hitler se empeñó en invadir Polonia y conquistar el mundo (manías, dirán algunos), así Lee Miller se convirtió en corresponsal de *Vogue* en Londres durante el Blitz y, llevada en hombros por un soldado norteamericano, desembarcó en Saint-Malo de manera más elegante que Robert Capa en la playa de Omaha, evidentemente. Entonces llegó el horror en forma de bombardeos —los primeros de la historia—, las batallas calle a calle de Alsacia, los fusilamientos de colaboradores, en fin, lo normal en una guerra que se precie de llamarse mundial.

Incrustada en la 45^o de Infantería del VII Ejército norteamericano metió la nariz en los campos de exterminio que se iban liberando, como Dachau o Buchenwald, y le quedó un olor a carne quemada que no olvidaría nunca, como contó posteriormente. Sabemos que muchas de sus instantáneas fueron censuradas por su crudeza, pues el objetivo de su cámara era tan libre como su propio dedo en el disparador. ¿Les suena de algo eso de la censura en los conflictos bélicos actuales? La verdad, no hemos avanzado nada.

Pero Miller pasará a la historia precisamente por una fotografía, un autorretrato —una especie de selfie primitivo, aunque disparó su compañero de fatigas David E. Sherman— dándose un baño en la tina de la residencia de Hitler. No mira a la cámara directamente, está a lo suyo y sorprende el retrato de Hitler en el borde de la bañera y las botas sucias de barro de los campos de exterminio en la alfombra. Dicen, además, que se echó una siesta en la cama de Eva Braun.

Su único hijo, Antony Penrose, nacido de su segundo matrimonio, llegó a comentar en una de sus biografías: “Lo que la mantuvo involucrada en la guerra fue la idea de que serviría para ayudar a cambiar el mundo. Creía que al final del conflicto, el mundo iba a ser un lugar mejor y la gente sería libre, tendría paz y habría justicia. Luchó como una loca por estos ideales”. No sabemos si lo consiguió, pero sus fotografías ganaron la guerra del tiempo, seguro.



Arriba, Autorretrato de Lee Miller en un estudio de Nueva York en 1932. Sobre estas líneas, a la izquierda, soldados americanos examinan un tren en Dachau en 1945. Y, a la derecha, Lee Miller en la puerta del hotel Vaste Horizon de Mougins, Francia (1937)

Incrustada en la 45ª de Infantería del VII Ejército norteamericano metió la nariz en los campos de exterminio que se iban liberando, como Dachau o Buchenwald, y le quedó un olor a carne quemada que no olvidaría nunca, como contó posteriormente. Muchas de sus imágenes fueron censuradas...



© Pentavox

Una de las viñetas en formato blanco y negro de *Bajo el sol de medianoche*, la vuelta de Corto Maltés

Vuelve Corto Maltés

POR FERNANDO MARTÍNEZ

Los viejos héroes nunca mueren. ¿Quién dijo que el inimitable Corto Maltés se perdió entre los pinceles de Hugo Pratt? El marino ha vuelto para quedarse gracias a dos dibujantes españoles. La aventura es infinita, como el universo en el que se desarrollan sus historias. En octubre de 2014 se anunció que Juan Díaz Canales, guionista del exitoso *Blacksad*, y el dibujante Rubén Pellejero estaban trabajando en una nueva aventura de Corto, que vería la luz en octubre de 2015. El guionista afirmó que “será una historia de creación nueva, porque está considerado como el siguiente álbum. Es la continuación de la serie”.

Así surgió el álbum, en blanco y negro y en color, *Bajo el sol de media noche*. El argumento no podía ser más sugerente: 1915, Corto Maltés atraviesa las vastas extensiones heladas del Gran Norte, entre Estados Unidos y Canadá. Consigo lleva un mensaje de su amigo, el cé-

lebre escritor Jack London, autor de *Colmillo Blanco*. La carta está destinada a un amor de juventud. A cambio de hacérsela llegar, London le promete a Corto una nueva aventura en la que está envuelto un misterioso tesoro...

Pero, debido al enorme éxito comercial, podemos disfrutar de una nueva aventura: *Equatoria*. Corto se encuentra en su

amada Venecia tras los pasos del espejo del Preste Juan, legendario monarca cuyo reino se hallaba en algún lugar impreciso entre África y la India. Según la leyenda, sus vastos dominios estaban poblados de amazonas, unicornios y toda clase de prodigios. Sin embargo, su mayor tesoro era un espejo a través del cual podía observar cualquier parte del reino. La búsqueda de este objeto mágico llevará a Corto a recorrer un continente africano agitado por el colonialismo europeo de comienzos del siglo XX...

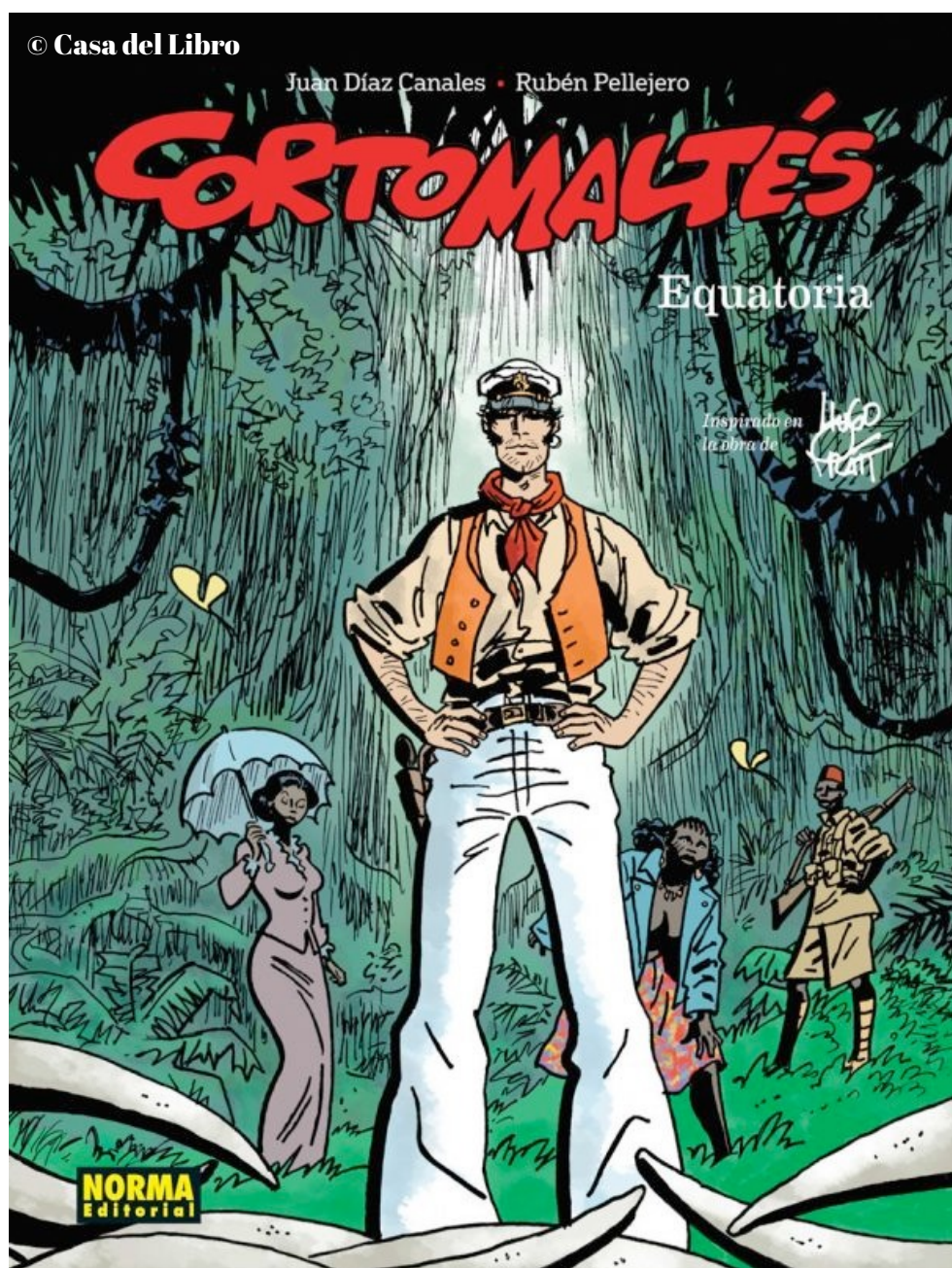
¿Qué les parece el retorno de nuestro héroe? Está en buenas manos, tanto en los pinceles como en los textos. Juan Díaz Canales —Premio Nacional del Cómic 2014— y Rubén Pellejero, dibujante del antihéroe Dieter Lumpen— han retomado la vida del personaje que

Hugo Pratt planteara en 1967. Nunca le mató, le dio por perdido en el otoño de 1936 en la nuestra guerra civil. Aunque en 1925 se sitúa la última aventura conocida del marino, cuenta su amigo Cush en *Los escorpiones del desierto*, cuya acción se sitúa en 1941, que Corto se alistó en las Brigadas Internacionales para luchar por la República.

Por ahora, los nuevos padres de Corto Maltés han situado sus historias en mucho antes de 1936, tienen tiempo de crear nuevos personajes y regiones que, por reales para el lector, no dejan de ser mágicas. Nosotros sentiremos el aroma del mar en la cubierta de un vapor que surque el mar de Java. Así somos sus seguidores, dando vueltas por cubierta, guiándonos por el aroma de su

cigarrillo, con el afán de intercambiar con Corto unas palabras.

¿Qué nos deparará el futuro más cercano de Corto Maltés? No se preocupen, hay marino para rato. Los dos títulos de la era post-Pratt han sido un rotundo éxito editorial. La aventura está más viva que nunca.



A black and white photograph of Chet Baker, a young man with dark hair styled back, wearing a white t-shirt. He is playing a trumpet, looking intently at the instrument. The background is a textured, light-colored wall. The text is overlaid on the right side of the image.

Chet Baker, Toño Llaguno y un utrero en San Mateo

POR ÁNGEL CERVANTES

Ochoa y Chet Baker se personaron al día siguiente en la plaza de tientas de Rancho el Cuarto casi dos horas después de la cita convenida. El músico americano, como era de esperar, prolongó la noche en Morelia hasta altas horas y lo pasó en grande: alcohol, drogas y mujeres morenas, lo de siempre...

El reputado ganadero de bravo don Antonio Llaguno González pasó a mejor vida en 1953 y legó a su primogénito José Antonio —Toño Llaguno para el orbe taurino— las riendas de la divisa de San Mateo, aquella que inaugurara la inmensa Monumental Plaza México un 5 de febrero de 1946 junto a una terna excepcional: Luis Castro *El Soldado*, Manuel Rodríguez *Manolete* y Luis Procuna. Los cambios fueron un poco más allá de la mera formalidad de una herencia de padre a hijo. De entrada, toros, vacas y sementales se trasladaron desde la hacienda El Sauz, en Valparaíso (Zacatecas), a la finca Rancho El Cuarto, en Villa Jiménez (Michoacán), cerca de Morelia. Era un personaje sumamente interesante, este Toño Llaguno. Sordomudo de nacimiento, esa compleja tara no le impidió dedicarse en cuerpo y alma, y hacerlo además con sobrado éxito, a una de las pasiones que le inocularon desde pequeño.

El joven criador, tan cordial y educado en su vertiente de personaje social como solitario y ensimismado en según qué circunstancias, cultivó otra pasión hasta cierto punto inexplicable y de la que solo tenían constancia sus más íntimos: nada le proporcionaba mayor estado de paz que acercarse a un local de Morelia —el 35 Jazz Club & Dub—, tomar asiento lo más cerca posible del escenario, pedirse un trago largo de tequila José Cuervo Black, solo uno, encenderse un Montecristo Edmundo, uno solo, y marcar con los dedos índice y corazón de su mano izquierda sobre el mármol de la mesa redonda un ritmo que, cabe suponer, simplemente intuía. Su camarero de confianza en el local, un tal Salomón Ochoa, otro fanático del jazz y la tauromaquia, le reservaba un sitio de privilegio a la izquierda del escenario, frente a un imponente Bechstein sobre cuyas teclas el sordomudo Toño gustaba imaginar el movimiento de las manos negras con dedos anillados en oro de Thelonius Monk, por poner un ejemplo ambicioso.

Aquella temporada del 53 se despedía de los ruedos Silverio Pérez, El Faraón de Texcoco, una de las mayores glorias del toreo azteca. Desde los primeros días de diciembre del año anterior, el matador decidió encerrarse en el rancho de su buen amigo Toño Llaguno y prepararse a conciencia para el adiós oficial a la profesión, programado para el 1 de marzo en la Monumental Plaza México. En el coso más grande del mundo, Silverio hizo historia después de cortar el primer rabo a *Barba Azul*, un toro del hierro de Torrecilla (propiedad de Julián Llaguno, tío de Toño por cierto). La gesta del Faraón no quedó ahí, pues le ganó el pulso al mismo Manolete, ilustre compañero de



Chet Baker fue un buen ejemplo de lo que se ha venido en llamar genio salvaje del jazz

Chet Baker instrumentó un natural interminable, cargando la suerte, enganchando el viaje delante...

tantos carteles en México, con el que actuó mano a mano aquella tarde del 16 de febrero de 1946.

Una noche de sábado, a finales de enero, Toño Llaguno se hizo presente como tantas veces en el Jazz Club & Dub. Salomón, su camarero de guardia, le hizo una señal de respeto, le instó a que ocupara su mesa habitual y le entregó un papel en el que, con letra grande y redonda, podía leerse:

—El trompetista que actúa esta noche se llama Chet Baker. También canta. Americano, 24 años. Ha alternado con Stan Getz, Charlie Parker y Gerry Mulligan. Se estrena en México con su propio cuarteto.

Ciertamente, todavía no había grabado Chet sus primeras piezas para el sello Pacific Jazz, pero comenzaba a moverse con su flamante cuarteto y, en efecto, aquella noche de enero del 53 hacía su primera incursión en los escenarios mexicanos. Toño Llaguno le devolvió el papel a Salomón con un añadido en forma de doble interrogante:

—¿Quién lo ha traído? ¿Alguien lo ha visto en directo?

Una hora y cinco minutos después Salomón, que chapurreaba inglés, le indicó a Baker que el señor que estaba sentado a la izquierda del escenario tenía intención de felicitarle. El fiel ca-

marero, lápiz y papel en ristre, ejerció de mediador en la peculiar y breve charla que mantuvieron el ganadero y el músico. Después de intercambiar un par de palabras de cortesía, de que Toño se presentara y explicara a qué se dedicaba y de que Chet se bebiera cuatro largos de tequila y se fumara otros tantos Camel sin filtro, se formalizó la invitación por escrito.

—Me encantaría que viniera mañana a mi rancho, a partir de las cinco de la tarde. Tendremos tentadero, actuará Silverio Pérez, una gran figura del toreo mexicano, y podrá conocer lo que es mi mundo de primera mano, como esta noche he conocido yo el suyo. Salomón se encargará de recogerle y llevarle en coche hasta allí.

Chet Baker, bastante perjudicado a esas alturas por la ingesta masiva de tequila, soltó un puñetazo sobre la mesa y le transmitió a Salomón un inquietante mensaje:

—Cuenta con ello, tío. A lo mejor me da hasta por torear, como su amigo Silverio.

Salomón Ochoa y Chet Baker se personaron al día siguiente en la plaza de tientas de Rancho el Cuarto casi dos horas después de la cita convenida. El músico americano, como era de esperar, prolongó la noche en Morelia hasta altas horas y lo pasó en grande: alcohol, drogas y mujeres morenas, lo de siempre. Sin embargo, se bajó del coche aseado, peinado con fijador, con el inseparable Camel sin filtro en la mano izquierda y la trompeta sujeta descuidadamente en la derecha. 24 años daban para eso y para más. Cuando Toño Llaguno los vio aproximarse a la plaza de tientas llamó a capítulo a Silverio Pérez, que acababa de torear la segunda vaca de la tarde.

Salomón no cabía en sí de gozo, realizó las presentaciones oportunas y procuró no separarse ni un minuto del anfitrión americano. El grupo, en fin, se dirigió hacia el ruedo. Toño se parapetó tras el palco reservado a los ganaderos, Salomón y Chet Baker hicieron lo propio detrás de un burladero. En el principal se situó Silverio con uno de sus peones de confianza. Iba a salir ahora al ruedo un utrero, un toro de tres años, una prueba algo más exigente. Terminaría la jornada para el torero de Texcoco con la lidia y muerte a puerta cerrada de un cuatroño.

No perdía ojo Chet Baker de lo que estaba empezando a realizar Silverio en el ruedo a aquel utrero de San Mateo. Cuando cambió el capote por la muleta, Toño Llaguno le hizo un guiño cómplice al músico. El Faraón, ajeno a lo que se estaba cocinando —el pitón bueno del animal era el izquierdo— se puso a torear al natural sin mayores probaturas. Chet Baker, que no paraba de reír desde que llegó al rancho, comenzó a señalarse el pecho. El ganadero llamó la atención de Silverio con un silbido. Salomón terció, nervioso:

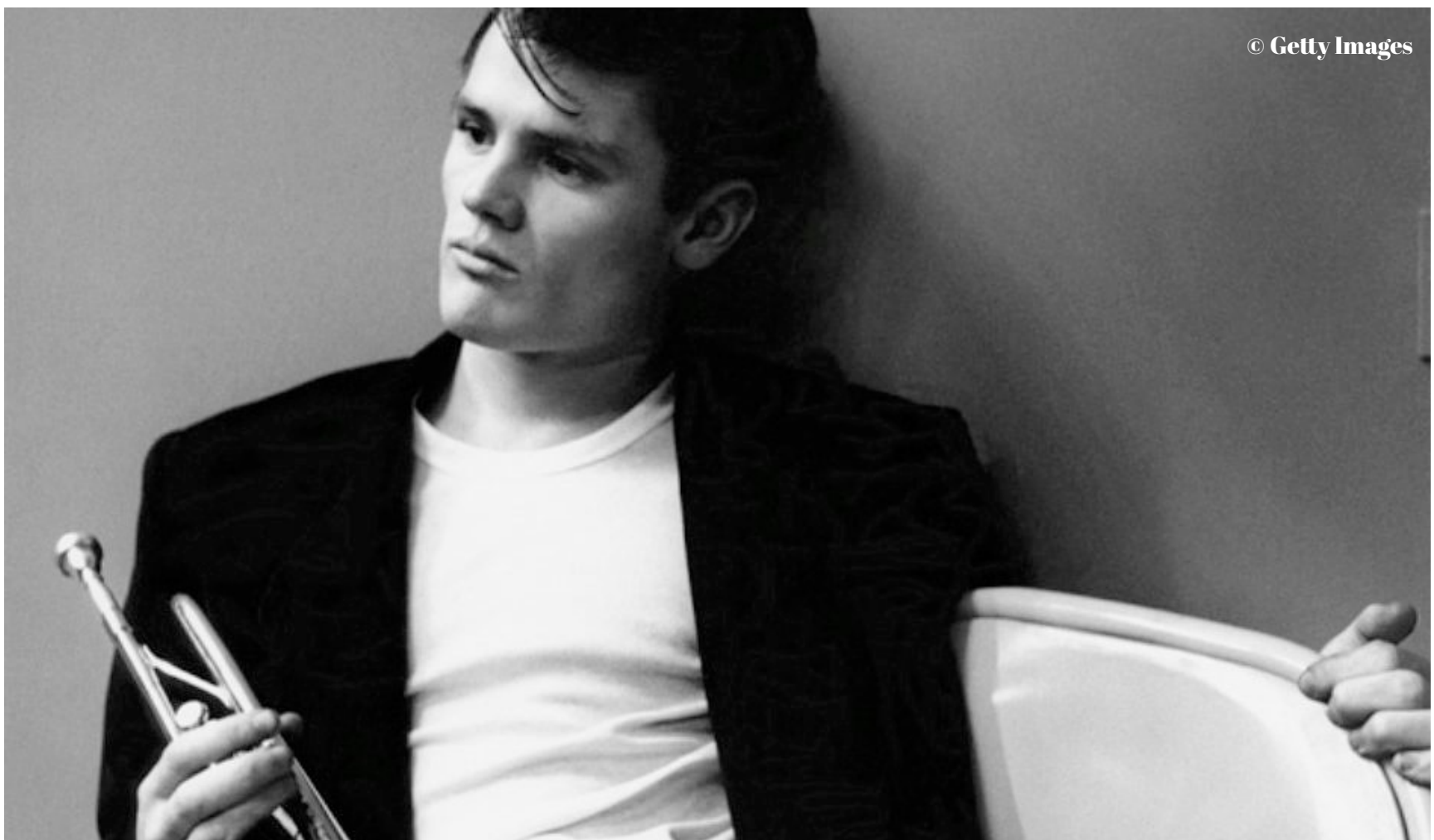
—El señor ganadero quiere que el músico lo intente....

Silverio volvió la vista y se encontró de frente el rostro anguloso y la franca sonrisa de un Chet Baker que, sin soltar la trompeta que llevaba cosida a la mano derecha, tomó la muleta

con la izquierda, como había visto hacerlo hace unos segundos. El caso es que se quedaron solos en el ruedo el músico americano y el utrero de San Mateo. Fue un visto y no visto. Chet Baker adelantó la tela grana y citó con suavidad.

Cuando éste se arrancó, con brío, nobleza y recorrido, le instrumentó un natural interminable, cargando la suerte, enganchado el viaje delante y rematado detrás, en un movimiento armónico, lentísimo, de una profundidad inexplicable. Lejos de pretender ligarlo con el siguiente, Baker soltó una carcajada, buscó con la mirada a Toño Llaguno y le hizo una especie de reverencia que repitió ante Silverio Pérez cuando le devolvió ceremonioso la muleta.

Nadie fue capaz de pronunciar una sola palabra. Salomón se empeñaba en secarse un par de lágrimas, el gran Silverio parecía levemente enojado, a Toño se le había iluminado el rostro pese a que la tarde caía sin remisión. El joven y espléndido Chet, recostado sobre un burladero, tuvo la feliz ocurrencia de comenzar a interpretar con la trompeta las primeras notas de un tema titulado *Maid in Mexico*. Un sonido mágico que, aunque muy débilmente, tuvo la completa sensación de escuchar Toño Llaguno, extasiado por completo a esas alturas de la memorable jornada de campo.



El trompetista norteamericano Chet Baker fue el máximo representante del estilo cool, el west coast jazz de los años cincuenta

Libros



Titánica

Portada del libro publicado en noviembre de 2018 por la editorial de libros gratuitos Titánica



© Thomas Hawk

Una vista del abandonado teatro del instituto Redford en la ciudad de Detroit, Michigan

Gracias a esta obra, se pone a disposición de los profesores cinco textos adaptados para los alumnos de Secundaria

La representación del teatro musical en las aulas es, ante todo, una estrategia pedagógica, pero también es lúdica, motivadora, transversal y multidisciplinar, que parte de la inmersión del aula al completo en un proyecto dramático. En la actualidad, el teatro apenas es considerado un tema transversal del currículo. Las diversas reformas educativas lo han postergado irremediablemente.

El teatro musical está diseñado principalmente para alumnos de Educación Secundaria Obligatoria, con prioridad al último curso, pues en él confluyen tanto el contenido de artes escénicas en la programación de la asignatura de Educación Física, Historia de la Música en Música, así como la Historia del Teatro Moderno en Lengua castellana y Literatura.

Pretende, no solamente potenciar cualidades específicas tradicionales, como pueden ser la expresión corporal, la memoria, el sentido espacial o la sensibilidad artística, sino también la canción y el baile, además de aglutinar a los alumnos alrededor de una empresa que pertenece a todos y a cada uno ellos. En este libro, editado por Titánica en formato pdf y gratuito, se pone a disposición de los profesores interesados en la representación del teatro musical cinco textos adaptados al lenguaje y capacidad de los alumnos de Secundaria.

Mamma mia!, *Romeo y Julieta*, *Hoy no me puedo levantar*, *Cabaret* y *Fama* son las propuestas, adaptaciones de los textos originales, que van acompañadas además de una introducción teórica en la que se inserta la representación en el currículo, así como las competencias básicas que se desarrolla con la actividad dramática.





Mucho más en...

fmrevistadecultura.com